

RAYUELA

La venganza parece no tener límites. A los luchadores sociales los castigan con penas más severas que a los secuestradores y narcos. Y encima no les permiten ver a su madre...



La Jornada

DOMINGO 16 DE NOVIEMBRE DE 2008

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER ■



Impiden a madre de dirigente de Atenco visitarlo en El Altiplano

EMIR OLIVARES ALONSO

■ 12

Causa polémica el documental Pancho Villa, aquí y ahora

■ Narrado por Paco Ignacio Taibo II, mañana se estrena en televisión de paga

ARTURO CRUZ

■ Espectáculos

Maestros toman el Congreso de Guerrero contra pacto educativo

■ Mentores de Morelos exigen cese a la represión

■ CNTE: rechaza casi 90% de profesores las cuentas de retiro individualizadas

CORRESPONSALES Y LAURA POY

■ 29 y 36

Se postergarán en el valle de México unos 20 proyectos viales

■ GDF: "manejo político" en asignación de fondos a la ciudad, Edomex e Hidalgo

ÁNGEL BOLAÑOS SÁNCHEZ

■ 32

columnas

EL DESPERTAR • JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ P.	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	10
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA S.	14

opinión

JORGE DURAND	11
GUILLERMO ALMEYRA	16
ANTONIO GERSHENSON	16
ARNALDO CÓRDOVA	17
ROLANDO CORDERA CAMPOS	17
MARIO DI COSTANZO	24
ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO	34
BÁRBARA JACOBS	3a

MEDIO SIGLO DE LA CIUDAD DEPORTIVA



Para festejar el cincuentenario de las instalaciones de la Magdalena Mixihuca, que hoy se cumple, se realizarán actividades desde las nueve de la mañana, entre ellas tablas gimnásticas y desfiles de bandas de guerra y de deportistas de 27 disciplinas. En tanto, la delegación Iztacalco anunció que el complejo albergará una granja interactiva infantil ■ Foto José Antonio López

JOSEFINA QUINTERO M.

■ 33

MAR DE HISTORIAS

Los nuevos fantasmas

CRISTINA PACHECO

El autobús salió de la terminal con demora de treinta minutos. Antes de abordarlo mi prima Leonor dijo que no sabía cuándo iba a regresar y prometió mantenerme al tanto de lo que sucediera en San Gabriel.

Gracias a las remesas, el pueblo había tenido diez años de prosperidad. Durante todo ese tiempo en las calles semidesiertas fueron apareciendo casas de dos pisos con molduras de aluminio y barandales llamativos: hileras de cisnes, filas de gnomos, guías de alcatraces y flores de lis. Las más pretenciosas contaban con piscina y chimenea eléctrica en la sala.

En San Gabriel se celebran muchas fiestas a lo largo de todo el año. Los paisanos que emigraron a Estados Unidos regresaban para las más importantes en mayo, septiembre, octubre y diciembre. Sus visitas

lograron que el pueblo reviviera y modificara su aspecto.

En derredor del zócalo se abrieron tiendas de artesanías y dos restaurantes mexicanos. En la avenida principal empezó a funcionar un videoclub. Las salas de las antiguas casonas, antes inaccesibles para quienes no fueran los dueños de la tierra, se convirtieron en estéticas y boutiques con toldos verdes sobre sus puertas para darles un aspecto europeizante.

Mi prima no se quedó atrás de aquella efervescencia empresarial. Un día me llamó para decirme que iba a convertir su pequeña huerta en salón de fiestas: lo único que faltaba en San Gabriel para modernizarse del todo. Le aconsejé que lo pensara bien antes de emprender un negocio que, desde mi punto de vista,

surgiría destinado al fracaso.

Leonor me pidió que le explicara el motivo de mi temor: "Mira, los que regresan quieren estar en familia y que los festejen en sus casas". Mi prima combatió mi argumento con una lógica impecable: "Esas fiestas podrán ser muy agradables, pero nunca será lo mismo bailar en una pista que en una casa llena de altares, retratos de muertos y hasta ropa colgada de los clavos. Además nuestra gente vuelve de ciudades importantes como Nueva York y Chicago. Tenemos que ponernos a su altura. ¿Qué te parece llamarlo salón Leo?"

II

Leonor tuvo razón. En poco tiempo su negocio aumentó el número de mesas. Quienes de-

seaban brindarles una buena recepción a los paisanos tenían que contratar el salón con anterioridad de semanas o meses, previo depósito en efectivo de cincuenta por ciento.

El éxito del salón Leo favoreció a varios comercios que lo abastecían y sacó de la pobreza al maestro Dimas. Tocaba guitarra, piano, salterio y trompeta. Para sostenerse impartía algunas clases de música en su casa y amenizaba fiestas patronales, bodas, bautizos y cumpleaños.

En otra muestra de genio empresarial, Leonor lo contrató para que animara las reuniones en su salón. Dimas quiso ir más lejos: juntó a sus mejores alumnos y formó una orquesta que fue enriqueciendo su repertorio con los ritmos más gustados por los coterráneos que volvían a San Gabriel.